

La palma de aceite en Colombia: un sector resiliente

Entre enero de 2017 y diciembre de 2018, los precios internacionales del aceite de palma registraron una caída del 29 %, si bien es una fluctuación propia de los *commodities*, pasó de 698 a 499 dólares por tonelada, en razón al mayor crecimiento de la producción mundial de este aceite vegetal, al comportamiento de la demanda y el consecuente incremento de los inventarios; sin duda es una situación que demanda del sector de la palma de aceite capacidad para hacer frente a las adversidades, superarlas y lo más importante, ser transformado por ellas, en una palabra necesita resiliencia de sus actores.

Este ciclo bajo de precios internacionales, que no ha registrado mayor recuperación durante el primer semestre de 2019, aunado al desorden en la comercialización local del aceite de palma, generado desde hace más de 2 años por la existencia de dos señales de precios para el producto, una de mercado y otra derivada del regulador del biodiésel, propició un círculo perverso de menores ventas de aceite de palma en el mercado local, mayores exportaciones e importaciones, y un deterioro del ingreso medio para los palmicultores y para el sector, perjudicando de manera considerable la rentabilidad del negocio.

En razón a lo anterior, Fedepalma le propuso un paquete de medidas al nuevo Gobierno del Presidente Iván Duque para estabilizar el sector, mejorar el ingreso medio de los palmicultores y organizar nuevamente la comercialización del aceite de palma.

La primera medida consistió en unificar nuevamente la señal de precios para el aceite de palma en el mercado local, para lo cual se realizó un ajuste en el indicador de paridad de importación del FEP Palmero, que entró en vigencia a partir del 1 de marzo de 2019, logrando con ello que el Ministerio de Minas y Energía nuevamente hiciera lectura de dicho indicador para la fijación del precio del biodiésel, a través de las resoluciones 40400 del 8 de mayo de 2019 y 40571 del 28 de junio de 2019.

En cuanto a la propuesta de incrementar el mercado local del biodiésel de palma incorporando la gran minería y elevando la mezcla nacional al 15 % (B15), se materializó con la Resolución 40188 del pasado 28 de febrero, que obliga a la gran minería a mezclar B2 a partir de marzo de 2020 y B5 en septiembre del mismo año; y con el aumento de la mezcla a B12 que entrará en vigencia en septiembre, según lo ha manifestado el Gobierno Nacional.

Respecto de la universalización de las operaciones de estabilización a todas las ventas de aceite de palma en el mercado local, el debate ha sido amplio y se espera que los ajustes normativos necesarios para adoptar la medida queden aprobados próximamente.

Sin duda, con la adopción plena de estas medidas se logrará aliviar la problemática actual de comercialización, trabajo liderado por el gremio fruto de su interrelación con el Estado, pero estos momentos deben servir para que los empresarios palmeros reflexionen acerca de las estrategias empresariales que deben adelantarse para mejorar la competitividad, impulsar la innovación empresarial y fortalecer nuestra cadena de valor. Son tiempos de renovación, de reinventarse, de proyectarse a futuro y aminorar al máximo los impactos que estas fluctuaciones propias de nuestro negocio puedan causar.

Es necesario que en estas coyunturas se busque consolidar el negocio palmero y reducir costos, para lo cual se debe trabajar con ahínco en los cultivos, cuidando que se apliquen las mejores prácticas agronómicas para con ello mejorar la productividad y poder alcanzar más de 23 toneladas de racimos de fruto fresco o 5 toneladas de aceite por hectárea promedio.

Ahora bien, aunque es importante la productividad, no se puede descuidar el cómo se desarrollan los cultivos; existe una realidad en los mercados del mundo, en los que se está priorizando el aceite de palma sostenible. Los consumidores y muchos países están siendo cada vez más estrictos con la trazabilidad de los productos que consumen y están preocupados por incentivar un consumo responsable, y es ahí donde Colombia puede llegar a tener una ventaja competitiva enorme en ciertos mercados.

Colombia tiene un gran potencial para liderar un mercado sostenible, es un país que no necesita deforestar para cultivar palma, los cultivos que existen han causado un mínimo impacto en deforestación como lo soportan estudios internacionales; se firmó el Acuerdo de Cero Deforestación para la Cadena de Aceite de Palma, con los ministerios de Agricultura y Desarrollo Rural, de Comercio, Industria y Turismo, empresas del sector y auspiciados por los gobiernos de Noruega, Alemania y Gran Bretaña; se han adelantado proyectos tan importantes como el de Paisaje Palmero Biodiverso, de la mano del BID y organismos no gubernamentales de envergadura internacional como la WWF y el Instituto Alexander von Humboldt; y recientemente se hizo el lanzamiento de una estrategia gremial denominada el Programa de Aceite de Palma Sostenible de Colombia, con el propósito de lograr que en el 2023 el 75 % de la producción de aceite de palma tenga estándares de sostenibilidad.

Sin duda, aún hay muchísimo por hacer para ser la punta de lanza del aceite de palma único y diferenciado para el mundo, pero si nos lo proponemos todos podremos llegar a posicionar nuestros aceites de palma como sostenibles, y a participar de eso generar una ventaja competitiva para nuestra agroindustria, que nos permita como sector enfrentar mejor las diversas coyunturas comerciales.

Estamos en un momento de cambios, en donde tenemos que perfeccionar nuestro trabajo, buscar mejorar en los temas logísticos, aminorar los costos ocultos que se pueden presentar en la producción, modernizar las plantas extractoras de aceite para aprovechar la biomasa que genera esta actividad y desarrollar una economía circular propia de esta agroindustria, generando más valor en nuestra cadena productiva.

Sin duda, este es un momento para reinventarnos, para innovar, para potenciar lo que tenemos, capitalizando nuestra esencia de ser un sector de tardío rendimiento, que debe pensar a largo plazo, rompiendo paradigmas; así como buscar alternativas que permitan mejorar la estrategia en los mercados nacionales e internacionales, para generar mayor valor y rentabilidad al negocio.

Oil palm in Colombia: a Resilient Sector

The international prices of oil palm dropped by 29% between January of 2017 and December of 2018. Although this is a frequent change in the commodities market, the price dropped from USD 698 to USD 499 per ton due to the faster growth in the global production of this vegetable oil, the behavior of the demand, and the subsequent increased stocks. This situation undoubtedly requires the oil palm sector to be capable of facing and overcoming the adversities and, more importantly, be transformed by them. In one word, it requires resilience from its actors.

This cycle of low international prices, which has not shown any sign of recovery in the first half of 2019, coupled with the disorganized local trading of palm oil of the last two years due to the existence of two price signals for the product: a market signal, and a signal derived from the biodiesel regulator, which encouraged a vicious circle of lower sales of palm oil in the local market, higher exports and imports, and a deterioration of the average income of palm growers and the sector, considerably affecting the profitability of the business.

Therefore, Fedepalma has presented President Duque administration with a new set of measures to stabilize the sector, improve the average income of palm growers, and reorganize the palm oil trade.

The first measure was to -once again-unify the local market's palm oil price signal. For this, we adjusted the import parity indicator for the Palm Price Stabilization Fund, effective since March 1, 2019, leading to the Ministry of Mines and Energy using this indicator to set the biodiesel price by means of Resolutions 40400 dated May 8, 2019, and 40571 dated June 28, 2019.

Regarding the proposal to increase the local palm biodiesel market by including Large-scale Mining and increasing the national mixture to 15% (B15), Resolution 40188 was issued on February 28, forcing Large-scale Mining operations to mix B2 from March 2020, and B5 from September 2020, and to increase the mixture to B12 from September, as stated by the National Government.

The debate regarding the universalization of the stabilization operations for all palm oil sales in the local market has been extensive, and we hope that the regulatory adjustments required to adopt the measure will be approved soon.

With the full adoption of these measures, we are confident that the current trading problems will be solved thanks to the work led by the industry and resulting from its relationship with the State. However, the current situation should be used to make palm businesspeople reflect on the corporate strategies they should implement to improve their competitiveness, promote corporate innovation, and strengthen our value chain. This is a time for renewal, to reinvent ourselves, to project ourselves into the future, and to reduce the impact that these fluctuations may have on our business to the greatest extent possible.

This time calls for the consolidation of the palm business and a cost reduction; for this, we must work hard in the crops, procuring the application of the best agricultural practices to improve the productivity and achieve over 23 tons of fresh fruit bunches or five tons of oil per hectare, in average.

Furthermore, although productivity is essential, we cannot neglect the development of plantations. The fact is that sustainable palm oil is being prioritized in the global markets. Consumers and many countries are becoming stricter regarding the traceability of the products they consume and are encouraging responsible consumption. This is where Colombia may have a substantial competitive advantage in some markets.

Colombia has great potential to lead the sustainable market. It is a country that does not need to deforest to grow palm: the existing crops have caused minimum impact in deforestation, as supported by international studies; the Zero Deforestation for the Oil Palm Chain Agreement has been signed with the Ministries of Agriculture and Rural Development, Trade, Industry and Tourism, companies of the industry, and has been sponsored by the governments of Norway, Germany, and the United Kingdom; we have conducted significant projects, such as the Biodiverse Palm Landscape Project, with the support of the IDB and international NGOs such as WWF and the Alexander von Humboldt Institute. More recently, we launched an industry-wide strategy named Colombian Sustainable Palm Oil Program, to have 75% of the oil palm production certified with sustainability standards by 2023.

There is no doubt that we must work hard to differentiate ourselves and be at the forefront of unique and differentiated palm oil in the world; but if we want, all of us can position our palm oil as sustainable, and participate from this, generating a competitive advantage for our agribusiness that allows us to face the different commercial situations as a sector better.

This is a time for change, where we have to perfect our work, improve our logistics, reduce the possible hidden production costs, modernize the oil mills to use the biomass created by this activity, and develop a circular economy for this agribusiness, creating more value for our production chain.

This is a time to reinvent ourselves, to innovate, to strengthen what we have, capitalizing on our essence as a sector with late returns that must think in the long term, breaking paradigms, and looking for alternatives to improve our strategy for the national and international markets, creating more value and profitability for our business.